

Mensaje de María 10

1. Varones y mujeres que formáis el nuevo pueblo del Señor: Soy la Madre que se acerca a vosotros a consolaros y a daros fuerza en las vicisitudes de la vida.
2. Hijos míos: Ya empezáis a sentir la nostalgia por vuestra patria espiritual, después de buscar en vano la paz perfecta en esta Tierra. Lleváis la cruz del dolor y os preguntáis por qué no habéis llegado aún a la Tierra Prometida. Yo os digo, que ya no está lejos la hora en que miréis aparecer las primeras luces de la Gran Ciudad. Por ahora tenéis el mensaje de vuestro Maestro, quien viene a enseñaros a recobrar los dones que forman vuestra heredad, para que volváis a Él, después de haber puesto en práctica sus lecciones.
3. Toda la Creación se ha dispuesto con avisos y señales para despertar a los hombres a la espiritualidad. Los tiempos se han cumplido y el Señor viene a su pueblo a pedirle cuentas de las misiones que le ha confiado, pues todo será juzgado según está profetizado.
4. Todo está dispuesto con sabiduría por el Señor. Las innumerables pruebas que pasáis, son escalas que os acercan a Él. Es verdad que lleváis a cuestas una cruz, mas pensad que todo obedece a leyes justas e irrevocables y es preciso que estéis dispuestos a saldar vuestra deuda, con obediencia y amor.
5. Levantaos a la lucha espiritual. Penetrad en el corazón humano y descubriréis que no todos los hombres son insensibles, muchos han sabido llevar con resignación sus pesares, bendiciendo a su Señor y recibiendo con humildad lo mismo el sufrimiento que la alegría.
6. Sentid el dolor ajeno, derramad el bálsamo que sana y pacifica el corazón. Ese bálsamo es la luz espiritual, la verdad revelada en las enseñanzas del Maestro y en los consejos de vuestra Madre.
7. Llenaos de esperanza, porque el Señor ha venido a salvaros. Aprended de Él, y cuando sintáis ser sus discípulos, tomad los senderos, seguid su huella y encontraréis el Camino, la Verdad y la Vida.